

Los ojos del dragón

La cabeza del dragón está colgada de la pared. El rey, borracho, tal vez ríe al recordar su hazaña. A través de una habitación, el príncipe lo ve, a través de los ojos del dragón gracias a un hechizo. Sediento de poder, comienza a maquinarse su plan.

Va a la sala del viejo hechicero de su padre, intentando ser inaudible. Desde kilómetros se le nota un aire trémulo a su alrededor, porque algo salga mal y sea descubierto. Frente a la puerta de la habitación, toma un bocanado de aire y entra. Busca entre los cajones de manera silenciosa hasta que encuentra una pequeña caja.

Saca una llave y la abre, dentro se encuentran unos granitos de una arena verde, a simple vista parecen inofensivos, pero es más mortal de lo que parece.

Agarra una copa de vino y con unas pinzas agarra los granos, sin querer uno se le cae al fuego, este se pone de un tono verde y se aviva por un momento. Sin tomarle mucha importancia echa con cuidado los granos en la copa. Va al almacén y agarra el vino más añejo que encuentra.

Sirve con cuidado el vino en la copa envenenada y una copa normal para él.

Cuando entra a la habitación de su padre, este se emociona, ya que no era normal que él lo visitara mucho. El príncipe le entrega la copa envenenada y procede a hacer un brindis por su padre.

En los próximos días se podía ver al rey con un ánimo energético, como si volviera a ser joven.

En un momento este daba una conferencia. De repente mientras hablaba se le ponen los ojos llorosos, se le inflaman las mejillas y su temperatura sube demasiado.

Sus criados lo fueron a ayudar. Le ponían paños mojados que se evaporan más rápido que agua en el infierno.

Después de un tiempo, de la boca del rey salió una llamarada verde que junto a su alma, se desvaneció,

El príncipe fue coronado en los próximos días. ¿Su primera orden?, que quitaran la cabeza del dragón.

Gino Tejeda Cutiño
Primero de Secundaria